las *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII* haya llegado por lo que hace a estos dos autores a casi las mismas conclusiones. Reprocha a Sánchez-Albornoz no haber dado importancia al historiador de Elvira (p. 34). La incomunicación en que los estudiosos de la historia hispano-árabe de Egipto y de Argentina se han hallado, y el injusto silencio que González Palencia y García Gómez guardaron sobre la magnífica obra de Sánchez-Albornoz *En torno a los orígenes del Feudalismo* de la que forma parte el estudio sobre las *Fuentes*, explica el desconocimiento por Mahmud Makki de las páginas escritas por mi maestro en Burdeos antes de 1940, publicadas por la Universidad de Cuyo en 1942. En ellas y en el eruditísimo libro de Sánchez-Albornoz sobre el *Ajbār Māymū'a* — también desconocido del autor cuyo estudio nos ocupa — podrá encontrar el ilustre historiador egipcio noticias sobre los primeros pasos de la historiografía hispano-musulmana, sobre Ibn Habib y sobre Rasis que han de permitirle completar su trabajo. Estoy segura que a su vez Sánchez-Albornoz aprovechará para una nueva edición de su obra sobre los orígenes del Feudalismo, algunas observaciones agudas de Mahmud Makki acerca de la intervención de Yusuf b. Yahya al-Magami, el más efectivo y predilecto de los discípulos de Ibn Habib, en la ordenación y redacción final de la *Historia* que falsamente suele atribuírsele y cuya traducción por Antuña en los *Cuadernos de Historia de España* ha escapado también al estudioso egipcio.

HILDA GRASSOTTI.

ISIDRO ESCAGÜES DE JAVIERRE, *Límites probables de las conquistas árabes en la frontera superior*, Publicación de la « Associação portuguesa para o progresso das ciências » Separata del tomo VIII das publicações do XXIII Congresso Luso-Español, Coimbra 1957.

El autor señala la dificultad de establecer con precisión el límite entre los pueblos árabes y cristianos en la zona montañosa del Pirineo, dados los escasos datos que se poseen sobre los tres primeros siglos de la Reconquista.

La zona zaragozana situada al Norte de Ejea y Tauste, poblaciones éstas ocupadas por capitulación, fue conquistada por la fuerza de las armas. Los árabes tenían interés en dominar la cuenca del Ebro debido a su prosperidad, pero en la zona montañosa encontraron resistencia. Por tanto el límite de la conquista debe buscarse en regiones de menos fragosidad.

En la zona navarra la línea limítrofe pasaba por el actual pueblo de Sos — donde entre fines del siglo VIII y principios del IX comienza la resistencia — continuaba por el castello de Raita, englobando al pueblo de Uncastillo, donde la dominación árabe fue completamente efímera y subía luego por Suesia y Biel, bordeando la falda meridional de las Peñas de Santo Domingo.

En lo que respecta a Huesca se sigue el planteo de Codera, que analiza la

separación entre las tierras oscenses y las catalanas, afirmando que la zona jaquesa no debió ser dominada permanentemente por los árabes, por tratarse de una región pobre, también fue transitoria su dominación en Agerbe, pues durante las campañas que culminaron con la reconquista de Zaragoza, el Batallador concentró un ejército en esa villa.

Hacia el Oriente el límite, a lo que parece pasa por Alquézar, atraviesa luego las sierras de Aniés y Gratal los montes de Gabardiella, San Julián y Sevil, sube por Roda y la sierra de Olsón para penetrar finalmente en Cataluña por Ager.

Escagüés de Javierre tuvo en cuenta para la realización de este trabajo, los escritos de Codera sobre la dominación árabe en el Norte del Valle del Ebro. Hay citas bibliográficas de dicho autor como así también de Gil de Jaz Blancas, Zurita, Moret, del Arco y Serrano y Sanz. El objeto de esta publicación según lo manifiesta su autor, es completar la obra de Codera, basada exclusivamente en fuentes árabes, con datos obtenidos directamente sobre el terreno.

ANA MARÍA MUSICÓ.

JACINTO, BOSCH VILÁ, *El Oriente árabe en el desarrollo de Marca superior*, Madrid, 1954.

El Prof. Bosch Vilá encara en este trabajo el problema de las aportaciones culturales del Oriente árabe en el valle del Ebro. Para ello analiza el factor decisivo en la orientalización de Al-Andalus: el movimiento viajero de Occidente a Oriente y de Oriente al Islam español.

Ese proceso cultural se inicia en Córdoba a mediados del siglo IX al quedar Al-Andalus abierto a las influencias de la refinada civilización del Bagdad de los Abasíes, gracias a la política renovadora de Abd-al-Rahman II. Esa política prepara el camino para la recepción en España de la ciencia arábiga oriental y para una extraordinaria floración artística y literaria bajo la decidida protección de Abd-al-Rahman III y, en especial, de su hijo Al-Hakam II cuya corte ejerce intensísima atracción sobre los sabios orientales. El prestigio de tales embajadores culturales excita en los musulmanes occidentales el afán por conocer cosas nuevas, y al propio tiempo que cumplen con el precepto islámico de la peregrinación a la Meca frecuentan las escuelas y maestros que hallan en el camino.

Como es natural, las fronteras tardaron en seguir el ejemplo del centro cultural de la España musulmana. Sólo hacia el año 900 se inicia el movimiento viajero desde la Marca superior. Retengamos la fecha. Ella prueba el retraso de dos siglos en la iniciación, fuera de Córdoba, del proceso de arabización de los hispanos convertidos al Islam. La realidad de ese retraso debe tenerse en cuenta para juzgar de la perduración de lo preislámico en la Península.